

ENCUENTRO CON EL FILÓSOFO
REFLEXIONES SOBRE EL DIÁLOGO EL SOFISTA DE PLATÓN



ALFONSO SOLANO MORENO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS Y SOCIALES, DEPARTAMENTO DE
FILOSOFÍA
POPAYÁN
2024

**ENCUENTRO CON EL FILÓSOFO
REFLEXIONES SOBRE EL DIÁLOGO EL SOFISTA DE PLATÓN**

ALFONSO SOLANO MORENO

TRABAJO DE GRADO

DIRECTOR

MG. JAVIER BERNARDO ESPINEL

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS Y SOCIALES, DEPARTAMENTO DE

FILOSOFÍA

POPAYÁN

2024

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción	4
1 Presentación.....	5
1.1 Evidencia de la técnica del sofista.....	5
1.2 La existencia del No Ser.....	13
2 De la cualidad numérica y el pronunciamiento del No Ser	15
2.1 La contextualización de los conceptos del Ser y el devenir en unión con los mitos.....	18
2.2 Los partidarios del ser y los partidarios del devenir en reciprocidad con el alma como una potencia existente.....	23
2.3 La relación entre el ser, el movimiento y el reposo: un análisis de su fundamento	31
3 Explorando los límites del No Ser en el discurso	39
4 Conclusión.....	45
Referencias bibliográficas.....	47

ENCUENTRO CON EL FILÓSOFO
REFLEXIONES SOBRE EL DIÁLOGO EL SOFISTA DE PLATÓN

Introducción

El propósito de Platón en la obra el sofista es señalar una distinción entre el filósofo y aquel personaje que tiende a ser confundido en la ciudad de Atenas con el amante de la sabiduría. Es preciso afirmar que en esta tarea de la distinción entre uno y otro Platón se adentra en un proceso de indagación riguroso, pues no se trata de preguntarse quién es el sofista, sino ir más allá e investigar por la naturaleza de aquel, en otras palabras, la pregunta pertinente es: ¿qué es el sofista? Sobre la base de esta pregunta, Platón se introduce en un proceso investigativo que lo va a llevar a enfrentarse con problemas filosóficos de su momento histórico. Uno de esos problemas tiene que ver con el filósofo Parménides y su anuncio radical respecto a la imposibilidad de pensar el No Ser.

Si el sofista se mueve bajo el influjo del lenguaje como medio de seducción y Platón descubre que se trata de una técnica donde la apariencia del saber se juega como ilusión del conocimiento, es decir, como una imagen distorsionada de aquel. La tarea consiste en demostrar la existencia de discursos falsos, pues el sofista se estaría moviendo desde esta instancia. Así las cosas, el No Ser en la naturaleza del sofista se mostraría como un juego de seducción que parte de lo falso con apariencia de saber. Platón se encuentra ante el obstáculo de superar el anuncio parmenídeo del No Ser, de lo contrario, como señala el extranjero de Elea no sería posible afirmar que el sofista se desenvuelve en los discursos de lo falso y también se predica a sí mismo como imagen de un sabio que dice conocer todo acerca de todo. Al respecto dice el texto de Platón:

EXTR. - Entonces te pediré un favor aún mayor.



TEET. – ¿Qué?

EXTR. – En efecto; para defendernos debemos poner a prueba el argumento del padre Parménides y obligar, a lo que no es, a que sea en cierto modo, y, recíprocamente, a lo que es a que de cierto modo no sea” (Platón, 1998, p. 401)

De esta manera, la distinción que existe entre el sofista y el filósofo en el diálogo de Platón, girara en torno a la profundización de temas y conceptos que se hacen presentes en este ensayo, como la técnica del sofista, la existencia del No Ser, la relación entre el Ser y el devenir, y los límites del No Ser en el discurso.

1 Presentación

Platón se da a la tarea de un ejercicio riguroso alrededor del nombre del Sofista y con esto demuestra que el filósofo no se atiene a los nombres dando por sentado que la prédica de aquellos es suficiente. Por el contrario, lo que va a señalar una y otra vez con vehemencia es el cuidado que debe tenerse con la naturaleza de los nombres. En este caso, se trata de abordar el nombre del Sofista y con ello un proceso de indagación que va definiendo la naturaleza de éste.

1.1 Evidencia de la técnica del sofista

El proceso de investigación en torno al Sofista inicia con la pregunta, ¿posee o no posee una técnica? Los interlocutores se detendrán tomando en consideración la técnica del pescador de caña, mencionando con vigor que sí posee una técnica.

En el recorrido, el extranjero de Elea muestra toda la complejidad de la pesca con caña hasta el punto específico de ilustrar en detalle lo que es un pescador de esta naturaleza. Pues bien, el Sofista sería similar al pescador. Platón (1998) pone en juego este símil para indicar que, así como el pescador de caña hace uso de una técnica para su tarea de recolectar peces, igualmente, el



Sofista también pone en dinámica un ejercicio en procura de alcanzar su propósito, el cual, se dirige a la caza en el sentido de lo humano. No caza de manera violenta, si no a partir de la seducción, usando como arma el lenguaje.

Platón hace uso de un desenvolvimiento dialéctico donde participan el movimiento y el reposo, mediante una tarea que consiste en dividir para abordar la definición correspondiente, hasta alcanzar el propósito a lo largo del diálogo, el cual consiste en decantar la naturaleza del Sofista. En este sentido, los interlocutores, es decir, el extranjero de Elea y Teeteto, van a realizar un procedimiento de ir perfilando mediante definiciones las técnicas que de una forma u otra tienen que ver con el hacer del Sofista, como un individuo que se relaciona con cada una de estas, hasta encontrar la definición más adecuada, teniendo como base los pilares de las otras definiciones previas.

Entonces Platón (1998), a la primera definición, el extranjero de Elea pregunta:

EXTR. - Bien. Comencemos por él, y de este modo dime: ¿sostendremos que él posee una técnica o que, si carece de ella, tiene alguna otra capacidad?

TEET. – No carece de técnica, sin duda.

EXTR. - Pero, en realidad hay dos formas que incluyen a la totalidad de las técnicas.

TEET. - ¿Cómo?

EXTR. - La agricultura y todo lo que tiene que ver con los cuerpos mortales, así como lo que se refiere a las cosas compuestas y fabricadas - que denominamos manufacturas -, y, finalmente, también la imitación: justificadamente, todo esto podría quedar abarcado por un solo nombre (p. 341).

El nombre que corresponde según la apreciación del extranjero de Elea es la de técnica productiva. También nos encontramos con aquella que consiste en lo propio de los negocios que



no produce, como en el caso de la agricultura, sino que más bien aprovecha lo que ha sido producido, dicha técnica está dada con el nombre de adquisitiva. La primera tarea consiste en saber ubicar de manera adecuada al Sofista en relación con el pescador de caña en alguno de los escenarios de estas dos técnicas. Pues bien, EXTR. - Desde la técnica adquisitiva y hasta este punto, entonces, el Sofista y el pescador de caña han marchado juntos (Platón, 1998, p. 348).

Para Platón, el Sofista al igual que el pescador de caña se instalan en la técnica adquisitiva. Se puede apreciar más esto, si el sofista produce conocimiento, aunque este sea falso, obedecería a la técnica de la producción. Pero, si aquel no produce conocimiento, sino que aprovecha los conocimientos de otros, para hacerlos pasar como si evidentemente ostentara el suyo propio, entonces obedece a la técnica adquisitiva, de la cual se obtiene la siguiente técnica como señala el texto:

EXTR. - [...] Ella no fabrica, en efecto, ninguna de estas cosas, sino que apresa —o impide que sea apresado—, mediante razonamientos o acciones, todo lo que existe y ya está realizado, razón por la cual sería lo más adecuado abarcar a todas estas partes con el nombre de técnica adquisitiva (Platón, 1998, p. 343).

En la primera definición que presenta el perfil del Sofista, detalla que se involucra como un individuo que seduce a la juventud sobre la apariencia de sabiduría, es decir, se concibe como un hombre de conocimiento y ofrece a la juventud adinerada aquella posibilidad de ostentar ante los demás una técnica altamente seductora.

Al respecto, declaran los interlocutores en el texto la posibilidad de hallar el sofista: TEET.

“- me resulta evidente, pues creo que hemos encontrado el sofista. Y, al decir esto, me parece que le damos el nombre que le corresponde. EXTR. - De acuerdo con la presente definición, Teeteto, según parece, la sofística pertenece a la técnica apreciativa, adquisitiva,



y viene a ser una especie de caza que se ocupa de seres vivos, que caminan, terrestres, domésticos, humanos, en forma privada, por un salario, con intercambio de dinero, con apariencia de enseñanza, y que se ejerce sobre jóvenes adinerados y distinguidos (Platón, 1998, p. 350).

Tenemos visualizado a nuestro sofista, como una raza que pertenece a la técnica adquisitiva. Por medio de su captura atrapa entre sus redes a los animales domésticos e intercambia su producto ajeno en privado, este, promulgando su caza y a la vez obteniendo dinero, brinda audazmente y con intención, una supuesta formación que con gusto discursivo dará a jóvenes adinerados.

Pues bien, el sofista cuya naturaleza se perfila como un comerciante de conocimiento al poder adquisitivo como se ha señalado, gracias al intercambio con productos ajenos relativos al alma y como producto del comercio exterior lo ha de brindar como aparente educación. Se observa en el texto la segunda definición que brinda Platón, (1998):

EXTR. – [...] la sofística se ha mostrado, en segundo lugar, como aquella parte de la adquisición, del intercambio, de la técnica mercantil, del comercio exterior, del intercambio, de la técnica mercantil, del comercio exterior, del comercio del alma que se ocupa de razonamientos y de conocimientos acerca de la perfección (p. 353).

Así por el momento tenemos que, aparte de ser el sofista un cazador, Platón le da otras características que lo enriquecen en su perfil. Siendo un personaje que va de ciudad en ciudad, como un mercader que se gana la vida ayudado por la comercialización, poniendo en venta sus conocimientos. Pues bien, Platón lo que muestra es una manifestación de fondo, es decir, lo indignante que sería la diferencia del sofista con el filósofo, en tanto el filósofo no vendería conocimientos, pero el sofista se lucraría de sus ganancias.



En tercer lugar, dicha cuestión es exactamente lo que hace el sofista, ya que aprovecha su técnica porque tiene a su favor el lenguaje como medio seductor. Él como mercader se apropia del intercambio, ya sea que adquiera conocimientos como un minorista que comercia con este producto y los hace valer como asuntos del alma para ganarse la vida, todo apunta hacia un propósito enriquecedor:

EXTR. – Entonces, tal como el razonamiento nos lo acaba de recordar, el sofista no es otra cosa que un miembro de un género que gana dinero, que posee la técnica de la discusión, que es parte de la contestación, del cuestionamiento, del combate, de la lucha, de la adquisición (Platón, 1998, p. 357).

Cabe señalar más aún la cuarta técnica del sofista y ahora en relación con la educación, ¿educa verdaderamente el sofista? Esto concerniente a la ilustración que hace nuestro filósofo con las técnicas separativas. Se puede observar, por un lado, que se muestra el cuidado del cuerpo y, por el otro, el cuidado del alma, todo ello para comprender el concepto de educación en relación con la tarea que lleva a cabo el sofista. Si se analiza, Platón (1998) se juega este concepto en relación al alma:

EXTR. -La purificación consistía en conservar lo contrario, después de haber eliminado lo que podía haber de perjudicial. [...] Respecto del alma, entonces, hablaremos correctamente, si llamamos purificación a todo cuanto descubramos para eliminar alguna clase de mal (p. 361).

Según el argumento conceptual en la técnica separativa, el ejercicio del sofista es como el de aquel que dice llevar a cabo una tarea de perfeccionamiento, el de educar al hombre. En tal caso, en Platón y aún más para los griegos, la obra de arte está en el hacer del hombre, esto queda demostrado como principio educativo de una alta cultura.



Desde esta perspectiva al sofista se lo ve como un educador, ya que aparece como alguien que se vincula en el ejercicio de educar, demostrando en un ejercicio artístico producir algo bello para aquel pueblo. Pero, lo que Platón evidencia en aquella naturaleza sofisticada es una falsedad, una apariencia extraña de la actividad educativa.

El filósofo ateniense en la tarea de aclarar los desvaríos que perjudican al alma se enfrenta con uno de ellos, la ignorancia. Para él, el alma que no piensa es fea y desproporcionada, pues bien, los griegos pensaban que la única manera de superar la perversión del alma, la ignorancia, la ausencia de conocimiento, era la educación, la *Paideía*.

Para Platón es claro que el alma es la que conoce, pero se puede señalar que los discursos del sofista se dirigen al alma de sus clientes, almas enfermas. Desde esta perspectiva, el sofista es alguien capaz de brindar la cura de dicha enfermedad, pero ¿curarlas de qué? Platón por medio del Extranjero de Elea y siendo exhaustivo aclara esta cuestión mencionando: EXTR. - Creer saber, cuando no se sabe nada. Mucho me temo que esta sea la causa de todos los errores que comete nuestro pensamiento (Platón, 1998, p. 365).

Con este ejercicio de aclaramiento se afirma además que existen dos formas de curación para esta afección, la primera como técnica de la amonestación es utilizada por los padres, pero produce pocos efectos y, la segunda, la refutación que se hace a partir de una reflexión consigo mismo, esta se muestra con una mayor trascendencia, pues como queda evidenciado, el cuerpo no se beneficia, ya que no ha sido expulsado lo que lo indispona, pues no podrá gozar de un alimento y el alma tendrá que participar de un refutador manteniéndola en conciencia que solo conoce aquello que sabe y nada más.

De esta manera aparece la quinta técnica. El sofista yace en la impresión de ser más hábil, de seducir al joven por medio de la palabra, y de lo ligero que vendría a ser en tanto produce una



apariencia. Él se promete en el saber contradecir para así sustentar la técnica de la capacidad hacia el cuestionamiento, lo que lo hace un atleta apropiado en la técnica de la discusión. A tal propósito, si el sofista pretende saberlo todo es necesario que domine la técnica de contradecir y de cuestionar correctamente.

Como se ve, el sofista produce jóvenes expertos en la técnica del contradecir, pues pretende poseer una ciencia aparente sobre todas las cosas mas no la verdad, pero Platón hará la distinción, debido a que es la refutación la que aporta un alejamiento de las afecciones que enferman el alma, en otras palabras, lo totalmente contrario a un purificador de las opiniones que niega que el alma pueda conocer, a este desvarío se enfrenta nuestro filosofo Platón (1998):

EXTR. -Por todo ello, Teeteto, debe proclamarse que la refutación es la más grande y poderosa de las purificaciones, y a su vez debe admitirse que quien no es refutado, así se trate del Gran Rey, será un gran impuro, y dejara inculto y afeado aquello que tendría que ser lo más puro y lo mejor para quien aspire a ser realmente feliz (p. 367).

Pero ¿Es posible poseer una sola técnica (refutación) y aparentar saberlo todo? ¿No es acaso esta experiencia del sofista un juego? Pues el sofista como un mago o ilusionista gracias a una técnica elaborada atrae jóvenes, estos, pocos de atención los convence él de ser el más ingenioso en lo que pretende ser. Pues así brinda la impresión a sus discípulos de que son los más sabios respecto de todo.

En consecuencia, la técnica de enseñanza del sofista como sexta argumentación de esta raza se asemeja a la refutación. Dicho sea de paso, es celebrada por el Extranjero de Elea, sin embargo, es una vana apariencia de la sabiduría, pues se muestra como *un purificador de las opiniones que impiden al alma conocer*. De esta manera encontramos que al sofista es difícil de



definir, y aun no se puede dar con éste de manera clara y de su aparente saber a diferencia del filósofo.

Continuando con la argumentación, hablar de purificación en Platón es recorrer el camino el cual se va abriendo para llegar al sofista en su definición y como posible educador. Cabe recordar que el ideal para el griego es consolidar el ejercicio educativo. El educar se convertía en la tarea, aunque compleja y difícil, la más bella que puede llevar a cabo un pueblo con sus individuos.

Ellos consolidaron la forma adecuada para educar a su pueblo en el rigor de grandes maestros, producto de ello el proceso ilustrado llamado, filósofo. Pues, la relevancia de un encuentro con los filósofos viene a significar los grandes pilares de la cultura. A este hecho Platón concibe la educación de gran importancia y es cuando se habla de la responsabilidad que compromete el ejercicio de la *Paideía*.

Pues bien, en el procedimiento de la refutación dentro de las dinámicas de la sofística se da el cometido de capturar al sofista, pues, se lo ha visto donde menos se lo preveía, oculto y escurridizo, y donde se mostraba con cierta apariencia filosófica, es decir, más noble.

EXTR. - Sea, entonces, la purificación parte de la técnica separativa, y, de aquella, tengamos en la parte que se refiere al alma, y, de esta, la enseñanza, y, de esta, la educación, y, de la educación, la refutación de la vana apariencia de sabiduría, según nos acaba de demostrar nuestro razonamiento, no puede llamarse si no sofística de noble estirpe (Platón, 1998, p. 369).

Al parecer ya se ha previsto a la presa en la argumentación sostenida por nuestro filósofo. El desarrollo da paso para sostener su captura, pero es claro decir que si promete un ocultamiento en la técnica imitativa se continuará con el método dialéctico con el cual se ha iniciado al encuentro de esta raza.



Como evidencia el análisis hasta este punto, el sofista se perfila como un imitador, un productor de imágenes, pero ¿a quién imitaría? Evidentemente al hombre que educa, al sabio, al filósofo. La existencia de dos formas de la técnica de hacer imágenes, (imitativa) están presentes como insumo para el sofista. Una de ellas la más clara, la figurativa. Su relación se establece cuando alguien capta un objeto de manera precisa, produciendo imágenes, pues se parece al modelo original, y consecutivamente la técnica simulativa, la cual hace parte de la apariencia, en tanto simula parecer sin llegar a ser, es decir, simula ser lo que no es.

A este cuestionamiento y señalados los argumentos, lo cual se ha demostrado en las seis técnicas para avizorar la naturaleza de nuestro personaje el sofista, se sigue la cuestión del ejercicio filosófico para traer sobre las redes el hecho de esta naturaleza, para dilucidar de manera clara lo que está siendo en la posibilidad del No Ser.

1.2 La existencia del No Ser

Se puede ver un reflejo en el ejercicio de la definición del sofista. En este nuevo paso argumentativo Platón demuestra la radicalidad de Parménides, pues Platón ha de afirmar, existe el Ser como el No Ser, este último es pronunciable y se puede predicar. Debemos reiterar que lo que nos *atañe ahora es el problema filosófico de la naturaleza del No Ser*, para sí capturar al sofista en el tejido del logos en la dimensión de lo pensable.

Para Parménides existe el Ser y es el único camino de investigación que le queda al pensamiento, pero la antítesis es que no puede existir el No Ser, es decir lo absolutamente contrario. Es evidente el antecedente metafísico por parte de Parménides en la formulación del No Ser como imposible de ser pensado. Para este cometido, se puede apreciar el encuentro divino con la Diosa de la Justicia en su poema, estableciendo con ello una condición que se aleja de lo estrictamente humano. De esta postura se establece una verdad que solo es transitable por el



camino del Ser. El postulado de Parménides ha de mencionar, si existe algo que garantiza que todo sea, lo que no garantiza que todo sea, nada garantiza y lo que no garantiza nada, no puede ser pensado, por lo tanto, el No Ser como no es esencia, es imposible y no llevaría a ninguna verdad.

El dato novedoso aparece con la postura platónica, la apreciación del número. Pues Platón lo tomará como soporte contundente para confrontar la existencia del No Ser y así refutar a Parménides. Bajo esta premisa es claro que no se puede abstraer del número porque está presente aplicándose lo que no es a algo que es. De este modo Platón enfrenta la existencia a la cual Parménides la había dejado, mencionando que lo que brinda esa forma, la cualidad numérica, está en juego con la naturaleza de lo diferente, pues esto es lo que permite seguir existiendo. Como se observa, esta visión es muy distinta a la de Parménides por lo que no se establece con la naturaleza de lo diferente si no una radicalidad de la negación.

Además, el respeto por el nombre quedara evidenciado cuando las dos posturas radicales del momento histórico griego (partidarios del Ser y del Devenir) entren en pugna con los mitos, ya que se proclama la manera adecuada de saber predicar. Platón tomara el concepto del *alma* para esclarecer aún más lo pronunciación del No Ser y atacar de manera rigurosa a los partidarios del Ser en tanto no conciben el cambio.

En el discurrir del discurso se dará claridad frente a uno verdadero y uno falso, esto en relación de como el sofista es productor de falsedades, distinción que se hace cuando no se juega en la participación y de lo diferente conduciéndose como un imitador del engaño.



2 De la cualidad numérica y el pronunciamiento del No Ser

Al situarse ante el problema filosófico que Platón encuentra en el pensamiento de Parménides. ¿Cómo es posible pensar y decir falsedades si estas no podrían llegar a ser? Mientras que para Platón existe lo que no es, para el padre Parménides es imposible que exista lo que no es. En el siguiente fragmento Platón, (1998) señala:

EXTR. - Un argumento semejante se atreve a sostener que existe lo que no es, pues, de otro modo, lo falso no podría llegar a ser. Pero el gran Parménides, hijo mío, cuando nosotros éramos jóvenes, desde el principio hasta el fin testimoniaba lo siguiente tanto en prosa como en verso: que esto nunca se imponga –dice- que haya cosas que no son. Tú, al investigar, aparta el pensamiento de este camino (p. 383).

Pues bien, para Platón es posible aplicarle a lo que no es algo que es y en esto es riguroso, ya que sabe muy bien no atentar contra el principio de no contradicción. Él lo demuestra cuando menciona la cualidad numérica y ubica lo que no es, en tanto se lo puede pronunciar.

A este propósito nuestro filósofo sostiene que el número desempeña un papel fundamental en la capacidad humana para entender la realidad. Es a través del número que es posible organizar, clasificar y comunicar las características de las cosas. El número proporciona una estructura y una medida que permite describir y conceptualizar el mundo. También, existe como necesidad de considerar el número al tratar de hablar o pensar sobre algo que no existe. Incluso, cada que se hace referencia a la negación de algo o a la inexistencia de algo, todavía allí, se está utilizando el número para expresar esa idea.

Platón utiliza esta reflexión para argumentar que el sofista, es conocido por su habilidad retórica y su capacidad para argumentar sobre cualquier tema, este debería ser capaz de



comprender el papel del número en la realidad y en el lenguaje. Esta apreciación parte de reconocer que el número es esencial en tanto comunica en relación con lo que no es.

Cabe precisar que, el número desempeña un papel fundamental en la conceptualización y clasificación de las cosas como se ha señalado. El número, como una forma abstracta, permite la distinción y la relación entre diferentes entidades y categorías. Por lo tanto, al referirse al número, se argumenta que, incluso, al hacer referencia a lo que no es, se puede hacer a través de la clasificación y la relación entre las cosas. El número es colocado entre las cosas que son, es considerado como algo que existe y adquiere un estatus ontológico. Pues el número es una entidad abstracta que forma parte de la realidad y desempeña un papel fundamental en nuestra capacidad para hablar y pensar.

Precisemos, el número actúa como una herramienta conceptual que permite comprender y clasificar el mundo. A través del uso del número, se establecen relaciones, estructuras y se pronuncian y captan en el propio pensamiento cosas que no existen concretamente en el mundo sensible. Cuando se hace referencia a cosas que no existen, se sigue intentando la aplicación de la cualidad numérica.

Por ende, Platón está destacando que, incluso cuando se habla de entidades imaginarias o hipotéticas, se tendrían que utilizar conceptos numéricos para describirlas o relacionarlas entre sí. Esto sugiere que el número desempeña un papel fundamental en la forma de pensar, ya que comunica acerca de la realidad, incluso cuando se trata de cosas que no tienen una existencia concreta.

Al mencionar la pluralidad numérica, Platón indica que la capacidad para utilizar el número implica una comprensión de las relaciones y distinciones entre las entidades.¹ El número permite

¹ Cuando me refiero a entidades en relación con la utilización del número, me estoy refiriendo a cualquier objeto, concepto o entidad que pueda ser clasificado, cuantificado o relacionado utilizando el número. En el contexto de la discusión filosófica de Platón en nuestro texto "El Sofista".



clasificar y organizar las cosas, incluso cuando se hace referencia a los conceptos abstractos o imaginarios.

En miras de ese razonamiento lógico como se demuestra y poniendo a prueba el argumento mismo, la cualidad numérica le da legitimidad a este para pronunciar lo que no es:

EXTR. - Pero ¿de qué modo podría alguien pronunciar por medio de su boca o captar en forma absoluta con el pensamiento las cosas que no son, o lo que no es, prescindiendo del número?" (Platón, 1998, p. 389).

Si se observa, ¿se puede agregar lo que es a lo que no es? Como se anunció, queda claro que no se puede abstraer de la cualidad numérica y que esta es fundamental, ya que existe cuando se habla de lo que no es, pues aplica lo que no es algo que es. En otras palabras, es demostrar a Parménides que *es posible pronunciarlo porque la cualidad numérica permite predicar lo que no es*. Ante este hecho nos asomamos a la posibilidad del No Ser de ser predicado, en la medida que el concepto de número se aplica a lo que no es, cosa que para Parménides era imposible.

Pero se debe apreciar que al clarificar la predica del Ser en Platón, no se trata de una cuestión metafísica en términos de señalar cuál de las verdades es la fundamental. Pues para refutar a Parménides se tiene que tomar las posturas de todos aquellos (partidarios del ser y del devenir) que de una forma u otra afirmaban que el Ser está en lo que dicen, esto, sin tener un discernimiento claro, a esto Platón (1998) expresa en la siguiente cita:

EXTR. - Pues hasta que no se refute o no se admita lo dicho, será en vano pretender hablar de discurso o de pensamientos falsos, y de imágenes, figuras, imitaciones y simulacros, así

las entidades pueden abarcar una amplia gama de conceptos o cosas que pueden ser consideradas en el ámbito de la reflexión filosófica. Esto puede incluir entidades concretas, como objetos físicos o individuos, así como entidades abstractas, como conceptos o ideas. El número nos permite comprender y relacionar estas entidades a través de la cuantificación, la clasificación y la organización como se ha señalado. Por ejemplo, podemos utilizar el número para contar objetos y establecer relaciones entre ellos (por ejemplo, hay tres manzanas o el doble de ese número). También podemos utilizar el número para clasificar y categorizar entidades en grupos (por ejemplo, "los números pares" o "los triángulos equiláteros"). Los ejemplos de "números pares" y "triángulos equiláteros" demuestran cómo el número se utiliza como una herramienta para identificar y clasificar entidades según características específicas. El número actúa como una base para la organización y comprensión de las entidades en categorías definidas.



como de las técnicas que se ocupan de ellos, sin caer en el ridículo al verse uno obligado a contradecirse a sí mismo (p. 401).

Platón ordena el planteamiento del Ser, no en términos de decir cuál es el fundamento último de la materia, sino en el sentido de saber predicar el No Ser. Eso que no es, tiene relación con algo que es, además, ese algo que es, brinda la posibilidad de una referencia de lo que se está hablando cuando se nombra el No Ser.

En suma, las tres formas (lo uno, lo dual, lo múltiple) de aplicabilidad numérica para hablar del No Ser. Platón demuestra con su método que no toma el concepto del Ser como condición antitética, es decir, él no parte de lo falso como independiente de todo lo que existe.

Postulado este apartado se continuará en la refutación de la cual se procede al cometido del parricidio al padre Parménides aclarando la noción de la existencia del No Ser.

2.1 La contextualización de los conceptos del Ser y el devenir en unión con los mitos.

En su enfrentamiento con Parménides, Platón se encontró en conflicto con el conocimiento popular de su época, lo que implicaba un desafío a los mitos. Es importante destacar que este desafío no buscaba desacreditarlos, sino cuestionar el carácter de certeza con el que los mitos afirmaban su verdad basada en el Ser. La falta de claridad e incluso reflexiones “erróneas” de los pensadores antiguos acerca del Ser surgieron como punto de partida para que Platón aclarara los diferentes conceptos que se estaban desarrollando en su momento histórico.

La afirmación del grupo eleata la observamos cuando exponen en sus mitos, la multiplicidad no es más que un solo ente. Ellos, sostienen que detrás de la aparente diversidad y multiplicidad de los fenómenos se encuentra una única realidad o entidad subyacente. Esta perspectiva, sostiene que las apariencias engañosas de la multiplicidad no son más que ilusiones, y que en última instancia todo es un único ente o sustancia. Apreciemos este debate:



EXTRA. - Me parece que, tanto Parménides como aquellos que alguna vez se propusieron definir cuántos y cuáles son los entes, se dirigieron a nosotros con ligereza. [...] El grupo eleata, que partió de nosotros y que comenzó con Jenófanes y antes aún, expone en sus mitos que la llamada multiplicidad no es sino un solo ente (Platón, 1998, p.402-404).

Es necesario examinar la cuestión de lo que verdaderamente es cuando se considera que todas las cosas son tanto frías como calientes. Si todas las cosas contienen los principios del frío y el calor, ¿se puede afirmar que esto constituye la esencia misma de las cosas? ¿Qué conclusiones se extraen al respecto? En el marco del mito, se sostiene que la esencia es el frío, la esencia es el calor. Frente a esto, Platón plantea la interrogante: ¿cómo es posible que el Ser pueda ser tanto frío como caliente simultáneamente? “EXTR. - pretendéis entonces acaso llamar “Ser” a ambos? (Platón, 1998, p. 406).

Sin embargo, surge la pregunta de si se está refiriendo a una única entidad o a la naturaleza intrínseca del nombre que designa a esa entidad. En este sentido, lo que Platón busca resaltar es el valor y el respeto hacia la naturaleza de los nombres. Si sostenemos que el nombre es distinto de la cosa a la que se refiere, entonces estaríamos afirmando la existencia de dos entidades separadas. En otras palabras, si se considera que el nombre y la cosa son entidades distintas, se estaría argumentando la existencia de dos realidades separadas: la propia cosa y su nombre.

La relación entre los nombres y las cosas sugiere que, si se sostiene que el nombre es diferente de la cosa, se está argumentando la existencia de dos entidades separadas. Esto plantea interrogantes sobre la naturaleza de la referencia y el significado de los nombres, así como sobre la unidad o dualidad de las entidades a las que se refieren:



EXTR. - << ¿Acaso a aquello único que hay, con lo cual utilizáis dos nombres para lo mismo, o a que otra cosa?>>> [...] Quien sostiene que el nombre es diferente de la cosa afirma la existencia de dos cosas (Platón, 1998, p. 408).

Se plantea la naturaleza del Ser como nombre, así como la naturaleza del frío y la naturaleza del calor. Lo que se destaca es la importancia de predicar adecuadamente y evitar confusiones en la misma.

Bajo esta perspectiva, el Ser en un momento se ve involucrado en una naturaleza de tres nombres: el Ser, el frío y el calor. Sin embargo, esto constituye una violación de la naturaleza del nombre del Ser, lo cual contradice el criterio de la naturaleza misma de la predicación, es decir, que el Ser sea el frío y el Ser sea el calor.

Es importante aclarar que cada nombre posee su propia naturaleza distintiva. Existe una diferencia entre involucrar los nombres en una relación de la participación y permitir que el Ser prevalezca, sobre todo, mientras no se generen contradicciones. Por ejemplo, al afirmar que el Ser es el agua y el Ser es todo lo que existe, nos encontramos con dos concepciones del Ser. Frente a esto, ¿se debe considerar que el Ser es el agua o que el Ser abarca todo lo que existe? O tal vez, ¿la cuestión crucial radica en la forma en que se predica? En este sentido, Platón separa la naturaleza del Ser y no la confina a un solo significado. Para ser más precisos, ¿es el Ser equivalente a lo caliente o a lo frío? La claridad platónica parte de saber predicar y sugiere que *el Ser comunica* tanto con lo caliente como con lo frío.

Sin embargo, ¿a qué se refiere el Ser? Como se ha visto, se refiere a lo que existe, es decir, a lo que tiene existencia. El Ser es necesario para afirmar la existencia de algo. Por ejemplo, cuando se dice que el agua existe, el agua es, ya que aquello que existe es lo único que hay. De este modo, se plantea un principio, donde el agua es el principio de todo. Sin embargo, surge una cuestión al



concebir el principio de esta manera, pues se niega inmediatamente la posibilidad de que lo otro también exista, es decir, el fuego también es.

Cabe destacar que para Platón no es relevante la cuestión de la verdad, pero sí se preocupa rigurosamente por la forma correcta de la predica, como se aprecia en su refutación. El agua participa de la existencia porque existe, pero de igual manera, el fuego participa de la existencia porque es, siempre y cuando se respete la naturaleza del Ser. El ejercicio radica en la forma adecuada en la cual Platón suprime el carácter radical de la predica. Cuando se menciona algo como existente por sí mismo, ahí está la cuestión, pero si no se aprecia la importancia de establecer la comunicación y la participación, entonces se cae en una radicalidad.

En un extremo, se encuentra la participación y la comunicación, mientras que en el otro extremo se encuentra la postura radical e inmanente que promueve el principio metafísico. Como se ha dicho, la radicalidad de Parménides reside en la afirmación de que el Ser es, representando la esencia, lo que existe, lo absoluto y lo único. De esta manera, el No Ser no posee esencia, no existe y se torna impronunciable.

Al señalar estas dos posturas, es importante reiterar que en Platón no existe lo estático presente en Parménides. Cuando se predica el Ser, se está permitiendo la existencia del movimiento, lo nuevo de las cosas está como se ha demostrado en que participan de lo que No Es.

De esta manera, se concluye que lo frío y lo caliente se refieren a una condición de la materia. No se puede considerar la esencia de todo como algo único, ya que eso implicaría caer en un radicalismo y dogmatismo, donde se sostiene una verdad esencial como la única válida. Platón se enfrenta al dogmatismo de su época en relación a la predica, ya que la postura consiste en la contradicción entre lo frío y lo caliente al considerarlos como esencias.



En su riguroso ejercicio, Platón hace hincapié en el respeto hacia la naturaleza de los nombres, lo cual está relacionado con la precisión en la definición de los mismos. Sin embargo, es importante aclarar aún más este punto como se anunció antes. Se ha de mencionar tres afirmaciones: el Ser es lo frío, el Ser es lo caliente, o ambos a la vez. Para Platón, estas formulaciones son inadecuadas, ya que resultan demasiado radicales.

Se observa cómo la actividad de la refutación pone en tela de juicio la predica al desafiar la naturaleza de los nombres, lo cual lleva a una contradicción. Es importante distinguir entre la naturaleza del nombre y la naturaleza de la cosa. El nombre no es equivalente a la cosa, ya que desde una perspectiva metafísica no se habla de participación.

Pues bien, el gran aporte de Platón radica, además, en el respeto por la naturaleza de los géneros, incluyendo la naturaleza del Ser. Cada género debe tener sus propias limitaciones y características. Cuando se habla del Ser, se hace referencia a su naturaleza propia y se reconoce su participación y comunicación con otros aspectos. En otras palabras, es reconocer que no es lo mismo predicar el Ser en una condición absoluta.

Cuando se menciona que el principio de todo es el agua, se está hablando del agua en relación con el Ser, es decir, se refiere al agua en su naturaleza específica. El agua participa del Ser, al igual que el Ser participa del agua. El agua participa de lo que es en sí misma, pero también participa de lo que no es, es decir, del No-Ser. Pero ¿Cuándo ocurre esta participación en el No Ser? Sucede cuando el agua se relaciona con lo *diferente*, con otros elementos de la Naturaleza. Verbigracia, cuando se habla del No-Ser del agua, no se está negando la existencia del agua en sí misma. Lo que debemos tener en cuenta es que se refiere a las condiciones en las cuales el agua participa de lo que no es, es decir, cuando el No-Ser comunica, así el agua se abre a otras posibilidades dentro de la Naturaleza.



Hasta este punto, se hablado un salto significativo al explorar las perspectivas contrastantes presentes en la filosofía griega de la época y destacar el argumento sobre la existencia del No Ser, lo cual no se consideraba previamente en términos de respeto a la naturaleza de los nombres. Por lo pronto se procede así al siguiente ítem.

2.2 Los partidarios del ser y los partidarios del devenir en reciprocidad con el alma como una potencia existente.

Para abordar esta cuestión, es importante volver a la disputa que existía en la antigua Grecia en relación al conocimiento del Ser, tanto en la mitología como en la filosofía. Se daba por sentado que todos tenían un entendimiento del Ser, el principio de todas las cosas, cada uno desde su perspectiva particular.

Platón introduce el debate al confrontar el dogmatismo y las posturas tanto que se brindaban el Ser como del devenir. En la mitología, se hablaba del Ser como el principio supremo, ya sea como lo Uno, lo dual o lo Múltiple. Frente a esto, Platón señala que el Ser tiene una naturaleza propia. Al afirmar que el Ser es lo dual, se niega que el Ser sea lo uno o lo múltiple, lo cual plantea un problema, ya que no pueden coexistir múltiples concepciones del Ser al mismo tiempo.

Claramente las dos posturas entran en juego: por un lado, los partidarios del Ser y por otro, los partidarios del Devenir. Los primeros sostienen que las esencias de las cosas obedecen a formas invisibles y trascendentes, mientras que los segundos creen que lo único real y verdadero es lo que se puede percibir sensorialmente, lo que se experimenta de manera empírica y concreta. El enfrentamiento filosófico del primer grupo en el cual se plantean posturas divergentes, se observa que lo único verdadero y real es aquello que se puede experimentar, tocar y sentir, es decir, lo



corpóreo y tangible. De los segundos se aprecia, que lo verdadero trasciende lo perceptible por los sentidos, pues reside en las formas invisibles e inteligibles.

La siguiente cita muestra un contraste entre estas dos concepciones de la realidad como lo hemos señalado: en concreto una más materialista, que se basa en la experiencia sensorial, y otra más idealista, que postula la existencia de formas abstractas e inteligibles. Estas posturas divergentes invitan a reflexionar sobre la naturaleza de la realidad y la importancia de considerar tanto los aspectos tangibles como los intangibles, a tal propósito se observa:

EXTR. - [...] Aferrándose a estas cosas, sostienen que solo existe lo que ofrece resistencia y cierto contacto; definen como idénticos la realidad y el cuerpo, y si alguien afirma que algo que no tiene cuerpo, existe, ellos lo desprecian, por completo y no quieren escuchar ninguna otra cosa. [...] – Es por ello por lo que quienes se les oponen se defienden muy discretamente desde cierto lugar elevado e invisible, sosteniendo vehementemente que la verdadera realidad consiste en formas inteligibles e incorpóreas (Platón, 1998, p. 413)

Platón, reiteramos no busca establecer una verdad absoluta, sino más bien enfoca su atención en la claridad concebida como belleza, algo que es digno de admiración en lo que se está expresando. En este sentido, es importante continuar aclarando la distinción entre el Ser y el No Ser. En otras palabras, no aborda la verdad desde una perspectiva absoluta, ya que considera que adoptar un enfoque antitético podría conducir a errores. En lugar de buscar una verdad definitiva, se centra en la búsqueda de claridad y coherencia en lo que comunica y participa de lo diferente en la apreciación de la belleza en el discurso filosófico.

De esta manera se aprecia el argumento de los defensores de lo corpóreo, desde el terreno donde se sostiene que la existencia del alma puede ser respaldada por la justicia y la inteligencia.

Estos defensores argumentan que las cualidades de lo justo y lo injusto están relacionadas con el alma, ya que ésta puede manifestarse como sensata o insensata en la condición humana.

En este sentido, se considera que el alma es una realidad tangible, un atributo inherente a la naturaleza humana, y su existencia se ve reflejada en aspectos como la capacidad para discernir entre lo justo y lo injusto. Sin embargo, surge un interrogante en relación con los seguidores de lo corpóreo: si su enfoque se centra exclusivamente en la sensibilidad y lo tangible, ¿por qué admiten la existencia del alma? Podemos señalar que la respuesta radica en su búsqueda por alcanzar un estado de mejoramiento y superación.

Aunque el alma se considera incorpórea, estos seguidores reconocen su existencia. Esto se debe a que, al buscar una mayor excelencia y perfección, reconocen que lo real abarca tanto lo corpóreo como lo incorpóreo. Aunque su enfoque principal se encuentre en lo sensible y comprenden que la realidad trasciende lo material y engloba aspectos inmateriales, como el alma.

De esta manera, los seguidores de lo corpóreo, al aspirar a ser mejores y elevarse, reconocen que la verdadera realidad abarca tanto lo tangible como lo intangible. Aunque su enfoque inicial se centre en la sensibilidad, su búsqueda de la excelencia les lleva a aceptar la existencia del alma como parte integral de la realidad. Es así como sostienen que lo real incluye tanto lo corpóreo como lo incorpóreo.

Es claro que la existencia conduce hacia algo más allá de lo que puede ser percibido por los sentidos. Aunque no podamos captarlo directamente a través de la sensibilidad, no debemos negar la existencia de una poderosa fuerza que actúa en diversos grados, incluso en niveles infinitos: la potencia.

Al buscar una mayor perfección y mejoramiento, estos pensadores que inicialmente se centran en lo tangible, llegan a comprender que todo aquello que posee cierto grado de potencia



existe, aunque esa potencia no sea directamente observable. Se reconocen las manifestaciones de una fuerza “divina” que trasciende lo corpóreo y se manifiesta en múltiples formas invisibles pero poderosas.

En consecuencia, la existencia se expande más allá de lo que nuestros sentidos pueden captar. Aunque no pueda verse o tocarse, se debe reconocer la presencia de una potencia divina que se manifiesta en grados infinitos. A medida que se avanza en la búsqueda de la perfección, se adquiere una comprensión más profunda de la existencia que la impulsa.

Se destaca la importancia de la potencia como criterio para determinar la existencia de las cosas. El Extranjero sostiene que todo aquello que posee una cierta potencia, ya sea para actuar sobre otras cosas o para experimentar cambios, debe ser considerado como verdaderamente existente.

El énfasis en la potencia como criterio de existencia revela una visión dinámica y activa de la realidad. Según el Extranjero, incluso si la potencia es mínima o está asociada a algo infinitamente débil, si algo tiene la capacidad de actuar o ser afectado de alguna manera, entonces se considera real.

Esta perspectiva permite resaltar la importancia del potencial y la capacidad de las cosas para interactuar y participar en el mundo. No se enfoca únicamente en la manifestación actual o tangible de las cosas, sino que reconoce la presencia de fuerzas internas y potenciales que determinan su existencia. A este hecho Platón (1998) afirma que:

EXTR. - Digo que existe realmente todo aquello que posee una cierta potencia, ya sea de actuar sobre cualquier otra cosa natural, ya sea de padecer, aunque sea en grado mínimo y a causa de algo infinitamente débil, incluso si esto ocurre una sola vez. Sostengo entonces esta fórmula para definir a las cosas que son: no son otra cosa que potencia (p. 416).



Platón introdujo una perspectiva novedosa al afirmar que aquello que se creía el No Ser, participa y comunica. En otras palabras, para estos partidarios del devenir, lo que no podía ser percibido con los sentidos no existía. Es decir, Platón reconoce la existencia de algo que no es visible ni tangible, pero que posee potencialidad. Mientras el agua es perceptible y observable, se puede señalar que Platón sostiene que también existe una potencia invisible que participa en la realidad. En este sentido, nuestro filósofo aclara el concepto del Ser al incluir aquello que no se puede apreciar directamente, pero que tiene una influencia o capacidad de No Ser.

Aclarada esta cuestión con los partidarios del devenir, se continúa a los amigos de las formas perfectas: EXTR. -<< ¿Decís que el devenir está separado de la esencia, no es así?>> (Platón, 1998, p. 417)

No es posible que todo sea un constante devenir, ya que en ese caso nada podría llegar a establecerse o perdurar. Si todo estuviera en un flujo constante, nada tendría la capacidad de mantenerse. Esta perspectiva del devenir sostiene que todo está en un constante cambio y que nada puede mantenerse estable. Ante esta pregunta, surge la interrogante: ¿cómo es posible que existan las cosas?

La respuesta a esta interrogante se encuentra en la idea de que debe haber algo más allá de la apariencia superficial, algo que perdure a pesar de las transformaciones. Aquello que los sentidos perciben es engañoso, una ilusión que solo muestra la superficie de las cosas, pero no su verdadero trasfondo. Es a partir de este planteamiento que se concluye que detrás de lo aparente debe existir algo que se sostenga como una esencia inmutable, un estado absoluto de reposo.

De esta manera, caminan dos posturas: aquellos que proclaman el movimiento y la constante transformación y aquellos que defienden la existencia de un estado de reposo y una



esencia inmutable. Estas nociones divergentes plantean un conflicto y generan una coalición de ideas en torno a la naturaleza del Ser y su relación con el cambio.

Debemos apreciar además que estas dos posturas contrastantes generan un conflicto y dan lugar a una coalición de ideas donde se debate y se cuestiona la naturaleza de las cosas, su relación con el cambio y la estabilidad, y la posibilidad de encontrar una “verdad más profunda” más allá de las apariencias superficiales.

Como se ve, los partidarios del Ser en contraposición a los partidarios de lo corpóreo, no consideran al cuerpo como un criterio válido para el conocimiento. Estos pensadores no confían en los sentidos como vía de acceso a la verdad. Mientras que aquellos que defienden lo corpóreo se basan en la experiencia sensorial para ser testigos de los cambios y transformaciones de las cosas. En cambio, los partidarios de las formas se dirigen hacia el alma, hacia lo inteligible, hacia las formas perfectas y el razonamiento como medios para establecer una conexión con la realidad.

Es más, rechazan la idea de que la verdad se encuentra en lo meramente perceptible a través de los sentidos, ya que consideran que este nivel de conocimiento es engañoso y limitado. En cambio, buscan alcanzar un conocimiento más profundo y genuino, que trascienda la apariencia y se conecte directamente con la esencia y las formas. Para ellos, la verdadera realidad se revela a través del razonamiento, la reflexión y la comprensión de las formas perfectas que subyacen más allá de lo físico y lo transitorio. Sin embargo, al abordar el concepto de devenir, argumentan que la esencia no puede ser afectada ni ser sujeta a influencias, ya que su naturaleza es única e inmutable. Si la esencia fuera susceptible de ser afectada, esto implicaría un cambio o movimiento en su estado.

Pero el devenir implica la participación en la potencia de experimentar y actuar. Sin embargo, según conciben los partidarios de las formas, la esencia no posee la potencia para



ninguna de estas dos actividades. En otras palabras, argumentan que la esencia trasciende las fluctuaciones y las transformaciones del devenir, ya que es incorpórea y está más allá de las limitaciones de la acción y el padecimiento. A propósito:

EXTR. - [...] el devenir participa de la potencia de padecer y de actuar; pero –dicen- no corresponde a la esencia la potencia de ninguna de estas dos cosas (Platón, 1998, p. 418).

Aunque los partidarios del Ser sostienen que la esencia es inmutable y no está sujeta a cambios, reconocen que el alma tiene la capacidad de conocer. Aquí surge la interrogante: ¿cómo concilian esta capacidad de conocimiento del alma con la creencia en la inmutabilidad de la esencia?

Esta aparente paradoja se resuelve al entender que, para los partidarios del Ser, el conocimiento del alma no implica una modificación o afectación de la esencia misma. Ven el conocimiento como una facultad inherente al alma, una capacidad que le permite aprehender las formas inteligibles y acceder a la verdadera realidad. En lugar de concebir el conocimiento como un cambio en la esencia, lo entienden como una forma o conexión del alma con lo inteligible, sin que esto altere la naturaleza esencial e inmutable de las formas.

El extranjero de Elea cuestiona la idea de que lo absoluto o lo eterno sea meramente estático y carente de vitalidad. Implícitamente, se sugiere que podría existir una visión más amplia y dinámica de la realidad, donde el cambio, la vida, el alma y el pensamiento tengan su lugar. La posibilidad de una existencia activa y consciente que es la vida misma, desafiando la noción de una mera pasividad. A esto Platón (1998), afirma que:

EXTR. - ¡Y que, por Zeus ¡¿nos dejaremos convencer con tanta facilidad de que el cambio, la vida, el alma y el pensamiento no están realmente presentes en lo que es totalmente, y



que esto no vive, no piensa, sino que, solemne majestuoso, carente de intelecto, está quieto y estático? (p. 420)

Todo lo que está vinculado a la vida implica movimiento, lo cual genera una contradicción con la idea de un todo absoluto que no requiere conocimiento. Sin embargo, es importante tener en cuenta que todo movimiento conlleva cambios. Además, esta afirmación, resalta la conexión intrínseca entre la vida. Esta, se caracteriza por su constante movimiento y transformación, mientras que el todo absoluto se percibe como estático y exento de la necesidad de adquirir conocimiento.

Al reconocer la relación entre movimiento y vida, se destaca la idea de que todo cambio implica movimiento, ya sea en términos físicos, emocionales o intelectuales. Esto sugiere que el conocimiento y la experiencia se adquieren a través de la interacción con el entorno en constante transformación.

Platón (1998), al afirmar que "lo que cambia existe", los objetos, fenómenos o entidades que experimentan transformación son reales y tienen una existencia tangible. Esto implica que el cambio no es una ilusión o una mera apariencia, sino una parte fundamental de la realidad. Es decir, se enfatiza que el proceso de cambio en sí mismo tiene una realidad y una existencia propia. El cambio no es solo una consecuencia o un efecto, sino que es una fuerza activa y presente en el mundo, observemos: EXTR. -Debe aceptarse que tanto lo que cambia como el cambio existen (p. 421).

En consecuencia, se puede apreciar cómo el cuestionamiento planteado por nuestro filósofo revela las limitaciones de aquellos que defienden el Ser en su radicalismo al ignorar la verdadera naturaleza de los nombres. ¿Cómo se puede afirmar que un alma conoce si carece de vida? Lo expuesto hasta ahora aclara la importancia de rechazar cualquier forma de dogmatismo, al tiempo



que se aborda el tema del Ser sin caer en posturas extremas. Vamos a observar, entonces si con estos planteamientos podemos dar continuidad al siguiente ítem para aclarar un poco más nuestro debate del devenir y el reposo.

2.3 La relación entre el ser, el movimiento y el reposo: un análisis de su fundamento

El extranjero de Elea resalta la importancia y relevancia del ser, el reposo y el cambio como conceptos fundamentales y de gran importancia. Estos tres géneros son considerados como los más significativos, ya que abordan aspectos esenciales de la realidad y la existencia: EXTR. - El ser mismo, el reposo y el cambio – son sin duda los mayores entre los géneros (Platón, 1998, p. 436).

Ahora bien, ¿el Ser es el cambio? ¿el Ser es el reposo? Una cosa es el cambio, otra cosa es el reposo y otra cosa es el Ser. Así bajo esta concepción se obtienen tres géneros, el Ser, el cambio y el reposo participan de lo mismo y lo diferente. El extranjero de Elea plantea una paradoja intrigante al discutir la naturaleza del cambio y el reposo. Se argumenta que el cambio y el reposo no son absolutamente diferentes entre sí no completamente idénticos.

Esta afirmación se basa en el razonamiento de que, si el cambio estuviera en un estado de reposo absoluto, entonces experimentaría un cambio al moverse hacia el reposo. De manera similar, si el reposo se convirtiera en cambio, implicaría un cambio en su propia naturaleza. En consecuencia, se sugiere que tanto el cambio como el reposo participan de la esencia del otro, ya que están intrínsecamente vinculados y se requieren para existir. Esta perspectiva desafía las concepciones convencionales y nos invita a reflexionar sobre la complejidad y la interrelación de estos conceptos fundamentales, a este cometido Platón (1998), afirma lo siguiente:

EXTR. - Pero el cambio y el reposo no son ni lo diferente ni lo mismo. [...] –El cambio estaría en reposo, y el reposo cambiaría. Cualquiera de ellos que llegue a ser el otro,



obligará a su vez a este a cambiar su propia naturaleza por la de lo contrario, pues participará del contrario (p. 438).

Pero el Ser trasciende tanto el movimiento como el reposo, ya que no se limita a una sola manifestación o estado. El Ser es más amplio y abarca diversas formas de existencia. Si bien el movimiento implica cambio y el reposo implica estabilidad, el Ser no se define exclusivamente por ninguno de estos aspectos.

En lugar de considerar el Ser como una entidad estática o en constante movimiento, se puede entender como un principio fundamental que engloba todas las posibilidades de existencia. El Ser es la base sobre la cual se desarrollan tanto el movimiento como el reposo, y ambos son manifestaciones o modos de Ser que surgen de él.

A este hecho cabe mencionar dos aspectos importantes a considerar al respecto. En primer lugar, cuando algo participa de sí mismo, implica que se relaciona con su propia naturaleza y existencia singular. Esta relación consigo mismo se manifiesta a través del cambio, ya que implica una transformación dentro de sus propias condiciones y características. El cambio es una forma de participación en lo mismo, en lo que es inherente a su ser.

En segundo lugar, el cambio también implica participar en lo "no-lo-mismo". Esto significa que algo puede participar de una existencia que no es la suya, sin que esto implique negar su propia existencia. Participar de lo, "no-lo-mismo" implica abrirse a otras posibilidades, a otras formas de ser y de existir que no son idénticas a la propia.

Es importante destacar que la participación en lo "no-lo-mismo" no anula la propia existencia, sino que amplía las perspectivas y permite una comprensión más rica de la realidad. La participación en lo "no-lo-mismo" implica una apertura a lo diferente, a lo otro, sin perder la



identidad propia. Es a través de esta participación que se pueden explorar nuevas dimensiones y potencialidades, enriqueciendo así el proceso de ser y el devenir.

Es fundamental destacar que participar en "no-lo-mismo" no invalida la existencia propia, sino que amplía el espectro de posibilidades y enriquece la vivencia. Es a través de esta dualidad entre la participación en lo mismo y en "no-lo-mismo" que se despliega la complejidad y diversidad del Ser.

EXTR. [...] Afirmamos que es lo mismo cuando nos referimos a su participación con lo mismo en sí, y cuando decimos que es no-lo-mismo aludimos a su comunicación con lo diferente, gracias a la cual se separa de lo mismo y se convierte no en aquello, si no en algo diferente (Platón, 1998, p. 443).

Como se observa, Platón presenta una *perspectiva* diferente a la de Parménides al abordar la cuestión de la existencia. Mientras Parménides enfatiza la unidad y la negación del cambio, Platón reconoce la importancia de la naturaleza de lo diferente en el mantenimiento de la existencia.

Para Platón, la diversidad y la variedad de lo diferente permiten la continuidad y la posibilidad de seguir existiendo. Es a través de la interacción y la relación de lo diferente que se despliega la riqueza de la existencia. Platón evita caer en una visión radical de negación y ofrece una alternativa más equilibrada y enriquecedora.

En contraste, al añadirse estrictamente a la perspectiva de Parménides, es posible caer en un tipo de nihilismo, donde la negación absoluta del cambio y lo diferente llevaría a la negación de la propia existencia. Platón, por otro lado, reconoce que la existencia se sustenta en la coexistencia de lo mismo y lo diferente, y que ambos desempeñan un papel fundamental en la comprensión y la apreciación del mundo que nos rodea. Se plantea la idea de que la naturaleza de



lo diferente es una realidad que existe. Se establece una distinción entre la naturaleza de lo diferente y la del Ser, enfatizando que la oposición entre estas dos naturalezas no implica una negación total o un contraste absoluto, sino simplemente una diferencia.

Según esta perspectiva, lo diferente no se define como lo opuesto al Ser, sino como algo que se aparta de él y posee sus propias características y cualidades distintivas. Esta noción sugiere que la existencia no se limita únicamente al Ser, sino que también incluye la diversidad y la variedad que provienen de lo diferente.

En este sentido, la siguiente cita plantea que la realidad de lo diferente no debe ser subestimada ni considerada como algo meramente secundario, ya que tiene su propia existencia y aporta una perspectiva valiosa. Reconocer y apreciar la existencia de lo diferente enriquece la comprensión del mundo y permite apreciar la diversidad presente en él. A este razonamiento Platón, (1998) afirma que:

EXTR. - [...] Puesto que la naturaleza de lo diferente demostró ser una realidad, en tanto ella existe, es necesario considerar que sus partes existen no menos que ella. [...] la oposición de una parte de la naturaleza de lo diferente y de aquélla del ser, contrastadas recíprocamente, no es menos real – si es lícito decirlo- que el ser mismo, pues aquélla no significa lo contrario de este, sino sólo esto: algo diferente de este (p. 451).

Al reconocer la participación como un concepto fundamental, Platón establece una base sólida para comprender cómo el movimiento y el reposo están intrínsecamente conectados con la realidad del No Ser. Además, se puede señalar que el ejercicio filosófico de Platón no solo busca comprender la naturaleza de los géneros y establecer el término adecuado, sino que también organiza la forma de comunicar de cada uno.



Este proceso de la prédica se realiza a través del ejercicio de la participación, que permite establecer una conexión y una relación entre el Ser y los géneros del movimiento y el reposo. Al reconocer el No Ser de cada uno de ellos y su participación en el Ser, se amplía la propia comprensión de la realidad y se enriquece la capacidad de comunicar y comprender los conceptos filosóficos implicados.

Pero ¿Cómo se puede vislumbrar tanto el Ser como el No Ser a través de la participación? Este movimiento se produce mediante la participación de lo mismo y la participación de lo diferente, como hemos observado anteriormente. La participación de lo mismo se refiere al carácter singular de una cosa, mientras que la participación de lo diferente implica lo contrario. Es a través de esta dinámica de participación que se abre la posibilidad de la predica y se superan los aspectos dogmáticos.

En otras palabras, en la participación de lo mismo se reconoce que cada cosa tiene una naturaleza singular que la distingue de otras. Cada entidad participa del Ser en su propia forma y manifestación única. Por otro lado, en la participación de lo diferente, se reconoce que existen múltiples aspectos y características que diferencian una cosa de otra. Es a través de esta diversidad y lo contrario que se enriquece la comprensión del Ser y se evita caer en una visión dogmática y limitada. La idea de que cualquier cosa que consideremos absolutamente diferente lo es en relación a otra cosa. La diferencia de una entidad no radica en su propia naturaleza intrínseca, sino en su participación en la forma de lo diferente.

En este sentido, la participación se convierte en un elemento clave para comprender lo diferente. Una entidad participa de la forma de lo diferente al adoptar características o aspectos que la distinguen de otras entidades. A través de esta participación y relación se establece la



diferenciación donde se reconocen las diversas manifestaciones de la realidad, apreciemos a nuestro filósofo:

EXTR. - [...] No obstante, ocurre que cualquier cosa que sea para nosotros absolutamente diferente, lo es por necesidad en función de otra cosa. [...] Es diferente de las demás, pero no por su propia naturaleza, sino porque participa de la forma de lo diferente (Platón, 1998, p. 440).

De esto se obtiene que la naturaleza de lo diferente permite la existencia del No Ser, ya que ambos están en igualdad de condiciones existenciales. Tanto el Ser como el No Ser tienen su lugar en la realidad y esto se debe a la presencia de la diversidad en el mundo. La multiplicidad de manifestaciones y características diferentes abre la puerta al No Ser y lo hace posible.

Es de reiterar que lo que comunica entre el Ser y el No Ser ocurre cuando se establece una relación con lo-no-mismo, es decir, con lo contrario. Es en este encuentro con lo otro que se puede predicar el No Ser. Para hablar de lo diferente, es necesario romper con el anclaje en lo mismo y buscar una referencia distinta. La diferencia no puede manifestarse si solo se limita a lo idéntico, sino que requiere de una perspectiva que se desvíe de lo familiar y se abra a la alteridad.

El extranjero de Elea destaca la necesidad de la existencia del No Ser en relación con el cambio y todos los géneros. En cada género, la naturaleza de lo distinto del Ser desempeña un papel importante al convertirlo en algo que no es. Desde esta perspectiva, se puede afirmar correctamente que todos los géneros son algo que no es, pero al mismo tiempo, al participar del Ser, también existen y son algo que es.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la dualidad presente en la realidad. Por un lado, hay una dimensión del No Ser que surge de la diferencia y la diversidad inherentes a los diferentes géneros, en tanto cada género tiene su propia naturaleza distinta y se separa del Ser en ciertos aspectos. Sin



embargo, al mismo tiempo, existe una participación en el Ser que permite a esos géneros existir y ser algo que es. Aunque son diferentes del Ser en ciertos aspectos, mantienen una conexión con él y comparten su esencia en cierta medida. A propósito, el siguiente argumento que nos esclarece:

EXTRA. - Es necesario que exista el no-ser en lo que respecta al cambio, y también en el caso de todos los géneros. Pues, en cada género, la naturaleza de lo diferente del ser, lo convierte en algo que no es, y, según este aspecto, es correcto decir que todos ellos son algo que no es, pero, al mismo tiempo, en tanto participan del ser, existen y son algo que es (Platón, 1998, p. 445).

Platón destaca de manera contundente que la naturaleza de lo diferente se encuentra dispersa en todas las cosas que existen. Al enfatizar la importancia del lenguaje, Platón advierte sobre la necesidad de tener cuidado con las propias palabras, ya que el lenguaje juega un papel crucial en la existencia misma. De esta manera, insta a respetar y valorar la lengua materna, reconociendo su carácter sagrado y la importancia de saber relacionarse adecuadamente con ella.

El pensador ateniense permite reflexionar sobre la profunda conexión entre el lenguaje y la realidad. Las palabras y la forma en que les da uso tienen un impacto significativo en cómo se comprende y se experimenta el mundo. Por lo tanto, es fundamental ser conscientes de la forma en que se expresan, ya que las propias palabras no solo transmiten información, sino que también moldean la percepción de la realidad y la forma en que se da la relación con ella.

Al considerar el lenguaje como algo sagrado, Platón insta a ejercer un cuidado y una responsabilidad al utilizarlo. Reconoce que el lenguaje es una herramienta poderosa que puede ser tomado tanto para construir comprensión y conocimiento como para generar confusión y engaño.

Pues bien, queda evidenciada la concepción de Platón sobre la existencia del No Ser y la naturaleza de lo diferente. Según su perspectiva, no solo existe lo que es, sino que también existe



lo que No Es. Además, establece que la existencia de lo diferente está presente en todas las cosas, siendo parte inherente de su naturaleza y generando una oposición con respecto a lo que es.

El extranjero de Elea invita a considerar la complejidad de la realidad y a reconocer que existen aspectos que trascienden la simple dicotomía entre el Ser y el No Ser. Al afirmar que cada parte de lo diferente es realmente lo que no es, Platón sugiere que la existencia abarca una diversidad de manifestaciones y que cada una de ellas tiene su propia validez y significado.

Observemos al extranjero:

EXTR. - Y bien: nosotros demostramos no solo que existe lo que no es, si no que pusimos en evidencia la existencia de la forma que corresponde al no ser. Una vez demostrada la existencia de la naturaleza de lo diferente, así como su repartición a lo largo de todas las cosas que existen –una en relación a las otras-, nos atrevemos a decir que cada parte suya que esta opuesta a lo que es, es realmente, ella misma, lo que no es (Platón, 1998, p. 455).

En suma, el desconocimiento de los géneros a menudo conduce a la sorpresa ante discursos que parecen innovadores, pero Platón adopta una postura cautelosa al afirmar la necesidad de clarificar el lenguaje. A través de su refutación al padre Parménides, Platón demostró la existencia de lo que no es. En consecuencia, la dinámica surgida de la combinación de géneros, específicamente el Ser y la naturaleza de lo diferente, permite su participación mutua. Es a través de esta participación que el Ser adquiere existencia, ya que se involucra con lo diferente, y el No Ser se vuelve pronunciable al ser mismo.

Señalado esto, cabe precisar el último ítem acerca de qué manera el no ser está inmerso en el discurso gracias a la clarificación por parte de nuestro filósofo.



3 Explorando los límites del No Ser en el discurso

Platón ha de presentar una sólida argumentación sobre la existencia del No Ser al examinar el discurso. Esto nos lleva a plantearnos preguntas fundamentales: ¿cómo se manifiesta el No Ser en el discurso? Y si el No Ser está presente en el discurso, ¿cómo se desenvuelve el sofista dentro de él? En respuesta a estas cuestiones, se afirma que el No Ser puede ser expresado y pronunciado a través del lenguaje. Sin embargo, es crucial explorar cómo se predica el No Ser en los discursos. Para abordar este tema, se debe tener en cuenta que el No Ser se involucra en la participación de lo diferente como se evidencio anteriormente, y su presencia se resalta en la dinámica misma del discurso. Es interesante notar que el sofista, en su papel de imitador del sabio, desempeña un papel importante en esta interacción discursiva.

¿Es acaso todo discurso que involucra la naturaleza de lo diferente es necesariamente falso? Este interrogante plantea un doble aspecto en el discurso: por un lado, la posibilidad de combinar las formas de manera armoniosa, y, por otro lado, la concepción de separar cada elemento del discurso de los demás, buscando una totalidad. Sin embargo, es importante destacar que esta última perspectiva podría ser considerada ajena a la filosofía, ya que eliminaría la diversidad y la multiplicidad inherente a ella.

Para Platón el concepto del No Ser no se aplica exclusivamente a los discursos falsos, ya que el No Ser como género está presente en todas las cosas. Sin embargo, cuando Platón habla del discurso falso, se refiere específicamente al sofista, quien niega por completo la existencia de lo falso al no reconocer lo que no es.

La relación que surge del juicio y el discurso establece una conexión, (comunica) con el No Ser y da lugar a la producción de lo falso. En este contexto, se evidencia el engaño a través de imágenes, figuras y apariencias. Pero al hacer referencia a la naturaleza de lo diferente como algo



que no está engañando, lo que se destaca y aclara es la intención del hablante en el proceso comunicativo. Platón detiene su atención en la presencia del engaño disfrazado como verdad. Si el discurso participa del No Ser, entonces también participa de lo falso.

Sin embargo, esta participación en lo falso se relaciona específicamente con la intención de Platón al referirse al sofista. Es importante destacar que Platón no declara que el No Ser del sofista participe de lo diferente en absoluto. Siendo así, ¿en qué participa el no ser del sofista? ¿Acaso lo hace evidente? Podríamos afirmar que no es así. El sofista nunca hace evidente la naturaleza de lo diferente, ya que la encubre con engaño haciéndolo pasar por verdad.

En este hilo de ideas el Extranjero de Elea presenta la noción del No Ser como un género que se extiende a lo largo de todas las cosas. Destaca que para que algo sea verdadero, debe evitarse la mezcla que da lugar a juicios y discursos falsos. En este contexto, lo falso se define como la afirmación o el juicio del No Ser.

La presencia de lo falso en el pensamiento y en los discursos conlleva al engaño, lo cual se manifiesta en la proliferación de imágenes, figuras y apariencias. La siguiente cita del extranjero nos invita a reflexionar sobre el papel del No Ser y su relación con la veracidad y el engaño en el discurso.

EXTR. -El no ser se nos mostró como cierto género –uno entre otros- que está disperso por sobre todas las cosas. [...] es necesario que todo sea verdadero, pero si se mezcla, se producen un juicio y un discurso falsos. Pues lo falso en el pensamiento y en los discursos no es otra cosa que juzgar o afirmar el no-ser. [...] cuando existe lo falso existe el engaño, y todo se llena de necesariamente de imágenes de figuras y de apariencias (Platón, 1998, p. 460).



Platón muestra que el sofista, participa de la naturaleza de lo diferente, pero tergiversa su verdadera naturaleza al presentarla como verdadera. Pues si el sofista realmente hablara de la naturaleza de lo diferente, estaría revelándola sin engaño, ya que su motivo se origina en una intención consciente. De esto se obtiene un estado de imperfección y afectación en su alma, el sofista distorsiona la verdad y la presenta como si fuera auténtica.

En el análisis de los discursos falsos, Platón revela su postura crítica hacia ellos. Su intención al hacerlo es demostrar a Parménides la existencia del No Ser en los discursos y en los diferentes géneros. Sin embargo, esta reflexión lleva a cuestionar la naturaleza de este individuo que ha desarrollado habilidades retóricas destacadas, que ha obtenido reconocimiento y que incluso ha obtenido beneficios económicos a través de sus discursos.

Se observa otra característica del sofista, quien se presenta como un pretendido sabio poseedor de un conocimiento absoluto, siendo un generador de sabiduría, como se ha percibido, el sofista no es más que un imitador de conocimiento falso.

Es de notar la dualidad inherente al discurso, donde tanto la verdad como la falsedad tienen cabida. El razonamiento, que es el diálogo interno del alma, se manifiesta a través del discurso, lo que implica que este puede reflejar tanto ideas acertadas y verdaderas como ideas engañosas y falsas.

El discurso se ve influenciado por la interacción entre sensaciones y pensamientos, lo que da lugar a la imaginación. En algunos casos, esta combinación puede llevar a conclusiones acertadas, mientras que en otros puede conducir a la creación de afirmaciones falsas.

En este sentido, la cita siguiente invita a reconocer que no todas las afirmaciones hechas en el discurso son necesariamente verdaderas. Debemos ser cautelosos y críticos al evaluar la



validez de lo que se expresa en el discurso, considerando tanto la mezcla de sensaciones y pensamientos que puede estar presente como la posibilidad de que ciertas afirmaciones sean falsas.

EXTR. -Así como el discurso era verdadero y falso, y se mostró que, en él, el razonamiento es el diálogo del alma consigo misma, y que llamamos <<imaginar>> a una mezcla de sensación y de pensamiento, es necesario entonces que, al estar todas estas cosas emparentadas con el discurso, algunas de ellas, en algunas ocasiones, sean falsas (Platón, 1998, p. 472).

El argumento revela que cualquier discurso que se base en un pensamiento falso tiene la capacidad de engañar, ya que produce imágenes que imitan a otras cosas. El sofista, en su búsqueda de renombre, se sumerge en opiniones conjeturales, lo cual implica una consideración hipotética. Esta imitación conjetural está estrechamente relacionada con la opinión.

La imitación erudita, por otro lado, es una forma de imitación que aparenta ser sofisticada y refinada en términos intelectuales. Este tipo de imitación se manifiesta en la superficie y pretende ser presentada como si fuera producto de discursos intelectualmente profundos. El Extranjero de Elea introduce la idea de dos tipos de imitación: la imitación conjetural y la imitación erudita. Al utilizar estas denominaciones, se busca establecer una distinción entre ellas y resaltar las características que las diferencian.

Por ejemplo, la imitación conjetural se refiere a una forma de imitación que está acompañada por la opinión. Esto implica que se basa en suposiciones, conjeturas y especulaciones. Es una imitación que no tiene una base sólida de conocimiento o evidencia científica, sino que se fundamenta en la subjetividad y las creencias individuales. Respecto a la imitación erudita se asocia con la ciencia y el conocimiento. Está respaldada por un entendimiento profundo y fundamentado en principios científicos. Según esto la imitación erudita busca imitar de manera



precisa y exacta, siguiendo las reglas y patrones establecidos por el conocimiento científico de esto apreciemos:

EXTR. -Así y todo, aunque se diga que la denominación es muy atrevida, y con el único objetivo de distinguirlas, llamemos <<imitación conjetural>> a la imitación que está acompañada por la opinión, y algo así como <<imitación erudita>> a la que está acompañada por la ciencia (Platón, 1998, p. 481).

Es necesario tener precaución al considerar las imágenes² producidas por el sofista, ya que él no es el verdadero creador de estas imágenes. En realidad, son generadas a través del discurso del otro, quien se presenta como si poseyera un discurso propio. El sofista emplea una técnica de imitación, haciéndose pasar por un sabio que en realidad carece de un conocimiento genuino. Si el sofista tuviera un conocimiento verdadero, sería desafiado y refutado por otros interlocutores con discursos sólidos y fundamentados.

En consecuencia, se puede concluir que el sofista, en su papel de imitador del sabio, se convierte en un hábil productor de ilusiones y representaciones engañosas que forman parte de su estrategia de persuasión. Su habilidad radica en utilizar la técnica simulativa para “crear imágenes” humanas que apelan a las emociones y las opiniones populares, en lugar de basarse en un verdadero conocimiento y comprensión de la realidad.

De su naturaleza el sofista se presenta como un orador carismático y popular, capaz de manipular el lenguaje y la retórica para establecerse en los discursos y ganar la atención de las

² Se Señala que el sofista no se considera un creador de imágenes en el sentido literal. El término "creación de imágenes" se utiliza aquí en un sentido más figurado, refiriéndose a la habilidad retórica y persuasiva del sofista para presentar argumentos y manipular el lenguaje de manera convincente, a veces utilizando técnicas engañosas. En otras palabras, el sofista tiene la capacidad de moldear las percepciones y creencias de los demás a través de su habilidad para argumentar y persuadir, lo que puede generar una ilusión o apariencia superficial de conocimiento o sabiduría. Por lo tanto, cuando se habla de "creación de imágenes" en relación al sofista, se refiere más a su capacidad de manipular discursivamente la realidad y la opinión de los demás, en lugar de una creación literal de imágenes visuales.



personas. Aprovechará la naturaleza ilusoria de su discurso, lleno de apariencias, para generar impacto y persuadir a los demás, sin preocuparse por la búsqueda genuina de la verdad o la profundidad filosófica.

Sin embargo, es importante destacar que la naturaleza engañosa del sofista siempre se basa en su dependencia de los demás. Su éxito radica como queda claro en su capacidad para valerse de las opiniones y las creencias populares, adoptando una postura que se adapte a las demandas de su audiencia y ofreciendo respuestas superficiales que satisfagan sus expectativas. En esencia, el sofista se convierte en un mero manipulador de imágenes humanas, aprovechando la susceptibilidad de las personas a ser influenciadas por las apariencias y las emociones.



4 Conclusión

Después de analizar detenidamente el diálogo y las discusiones en torno al sofista, se puede llegar a conclusiones fundamentales. En primer lugar, Platón retrata a este personaje como alguien que se dedica a la manipulación del lenguaje y la persuasión, pero que carece de un verdadero conocimiento y comprensión de la verdad. El sofista se presenta como un imitador del sabio, pero su enfoque se centra más en la apariencia, la retórica y el poder de persuasión que en la búsqueda genuina de la verdad filosófica. Él se presentó como un experto en todo, un sabio que pretende conocer todas las cosas. Sin embargo, su conocimiento es superficial y meramente imitativo. Este utilizaría las técnicas para crear ilusiones y engañar a los demás, haciendo pasar lo falso por verdadero.

Platón critica al sofista por su enfoque superficial y engañoso, ya que utiliza sus habilidades retóricas y manipulativas para persuadir a los demás sin preocuparse por la verdad objetiva. Para nuestro filósofo, el sofista es un maestro del engaño, capaz de crear ilusiones y de presentar argumentos convincentes sin un fundamento sólido. A través de su habilidad para manipular por medio del lenguaje, puede hacer que lo falso parezca verdadero y viceversa, generando confusión y distorsión en el discurso.

En contraste con el sofista, Platón defiende la importancia de la filosofía como la búsqueda genuina de la verdad y el conocimiento auténtico. Platón considera que el conocimiento verdadero se alcanza a través del diálogo filosófico, la reflexión crítica y el razonamiento lógico. Para nuestro filósofo, la verdad no es una mera cuestión de opinión o persuasión retórica, sino que es algo objetivo y universal, clarificación que debe ser descubierto y comprendido.

En segundo lugar, se advierte sobre la influencia engañosa y superficial del sofista y más en estos tiempos modernos ante la coyuntura de cambio paradigmático con el advenimiento de la



IA (inteligencia artificial). He ahí lo fundamental de la Filosofía, ya que pone sobre la mesa crítica, una naturaleza que va en contra de un genuino conocimiento. Esta naturaleza de hombre utiliza las apariencias y la retórica persuasiva para presentar sus argumentos y crear ilusiones de sabiduría, pero su práctica nunca está arraigada en una búsqueda auténtica de la verdad. El filósofo ateniense como ejemplo, resalta la importancia de la filosofía como una disciplina que va más allá de la mera persuasión y busca profundizar en las cuestiones fundamentales de la existencia, la moralidad y la naturaleza del conocimiento.

En resumen, el sofista en la visión de Platón es retratado como un manipulador del discurso y la persuasión, que se enfoca en las apariencias y la retórica persuasiva en lugar de buscar la verdad y el conocimiento genuino. Se advierte sobre los peligros de dejarse influir por el sofista y destaca la importancia de la filosofía como una disciplina que busca clarificar a través del diálogo, la reflexión crítica y la búsqueda de conocimiento objetivo y universal.

El análisis crítico del encuentro con el filósofo y el sofista en el diálogo de Platón, permitieron una reflexión sobre la naturaleza del conocimiento y la búsqueda de la claridad en contraposición a la manipulación discursiva y la ilusión. Así queda plasmado el bello encuentro con el filósofo.



Referencias bibliográficas

- Platón. (1998). *El Sofista*. Diálogos Tomo V. Madrid. Editorial Gredos.
- Deleuze, Gilles. (1998). *Kant y el Tiempo*. Editorial Cactus. Buenos Aires.
- Hume, David. (1984). *Tratado de la Naturaleza Humana*. Editorial Orbis. España.
- Nietzsche, Federico. (2017). *Crepúsculos de los Ídolos. Incursiones de un Intempestivo*. Editorial Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Federico. (2016). *El Nacimiento de la Tragedia*. Editorial Alianza. Madrid.
- Nietzsche, Federico. (2020). *Más Allá del Bien y del Mal. De los Prejuicios de los Filósofos*. Editorial Alianza. Madrid.
- Wahl, Jean. (1993). *Introducción a la Filosofía*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Zuleta, Estanislao. (2022). *Arte y Filosofía. Invitación a la Búsqueda*. Editorial Nomos. Colombia.

